

Construyendo el dinero del mañana

www.360geopolitica.org

El dinero siempre ha evolucionado junto con la tecnología. Desde las monedas físicas hasta los billetes, desde los pagos electrónicos hasta la banca móvil, cada transformación ha cambiado no solo cómo se mueve el valor, sino también quién controla el sistema financiero.

La siguiente fase ya está en marcha: la digitalización del dinero en sí mismo. La tecnología que dio origen a Bitcoin se está integrando de manera constante en el sistema financiero principal. Las instituciones privadas y públicas —desde empresas globales de pagos hasta bancos centrales y bolsas de valores— están incorporando los fundamentos de los activos digitales en las finanzas tradicionales.

Los activos digitales ya no se tratan simplemente de Bitcoin, especulación o estafas. Las tecnologías subyacentes se están convirtiendo en la infraestructura del sistema financiero del mañana, prometiendo mayor eficiencia, velocidad, transparencia y fiabilidad. Una transformación financiera silenciosa está en marcha.

La pregunta ya no es si los activos digitales influirán en las finanzas, sino cuán profundamente las van a redefinir, y quién definirá las reglas de esta nueva arquitectura financiera.

En Suiza, esta transformación está tomando forma a través de varias iniciativas: el proyecto de moneda digital del Banco Nacional Suizo, la integración de la tecnología blockchain en los mercados financieros, y nuevas formas para que particulares e instituciones transfieran valor sin intermediarios tradicionales.

Más allá de la eficiencia, estos acontecimientos plantean una pregunta más profunda: ¿quién controla el futuro del dinero?

La primera y más visible capa de esta nueva arquitectura financiera es el auge de las cripto monedas estables (stable coins). Estas versiones digitales de las monedas tradicionales están diseñadas para mantener un valor uno a uno con su moneda subyacente, más comúnmente el dólar estadounidense.

Permiten transacciones instantáneas y de bajo costo sin necesidad de la infraestructura bancaria tradicional, creando esencialmente un sistema de pagos global que opera a través de fronteras e intermediarios.

Su importancia radica no solo en su adopción actual, sino en lo que representan: el primer puente ampliamente utilizado entre el dinero tradicional y las redes de blockchain. Las stable coins se están convirtiendo en una capa de pago para la economía digital, conectando a instituciones financieras, empresas, consumidores y plataformas digitales.

Plantean una pregunta fundamental para el futuro de las finanzas: ¿puede el dinero volverse tan rápido, abierto y programable como los sistemas digitales que ya impulsan la economía global?

Del experimento de nicho a la infraestructura institucional las cripto monedas ya no son un experimento de nicho. Su rápido crecimiento refleja un cambio institucional más amplio: las instituciones financieras ven cada vez más a la tecnología blockchain como un cimiento para los futuros sistemas de pagos.

Las grandes adquisiciones e inversiones demuestran este cambio. Las empresas globales de pagos están adquiriendo

proveedores de infraestructura de blockchain, lo que indica que los activos digitales se están convirtiendo en una prioridad estratégica en lugar de un mercado especulativo.

Las ventajas son claras: liquidación más rápida, menores costos de transacción, menos intermediarios y mayor transparencia. Las stablecoins pueden mejorar las transferencias internacionales, respaldar el comercio digital y crear nuevas posibilidades para áreas como la ayuda humanitaria y las donaciones benéficas.

Para los inversores y las instituciones financieras, la tecnología blockchain se está moviendo desde los márgenes hacia el centro de la infraestructura financiera. Los Estados Unidos está desempeñando un papel importante en la aceleración de la adopción de las monedas estables al crear un marco regulatorio más claro para los activos digitales.

A medida que los gobiernos establecen reglas para los emisores, las reservas y la supervisión, las finanzas basadas en blockchain se acercan más a su integración con los mercados tradicionales.

La migración de las finanzas "en cadena" (*on-chain*) —es decir, la actividad financiera construida sobre redes de blockchain— ya no es teórica. Se está convirtiendo en un cambio estructural.

Las previsiones de las principales instituciones financieras sugieren que las stablecoins podrían crecer significativamente durante la próxima década. Para los inversores institucionales, representan un momento similar al de avances tecnológicos anteriores: una tecnología que pasa rápidamente de la experimentación a la adopción generalizada.

La estrategia de finanzas digitales de Suiza se está posicionando a la vanguardia de esta transformación a través de iniciativas que combinan la innovación financiera con la estabilidad institucional. El primer gran ejemplo es el proyecto Helvetia del Banco Nacional Suizo; una moneda digital de banco central mayorista diseñada para instituciones financieras en lugar de consumidores cotidianos.

A diferencia de una moneda digital minorista, una MDBC (Moneda Digital de un Banco Central) mayorista permite a los bancos y a las instituciones financieras liquidar transacciones utilizando dinero digital de banco central, particularmente en relación con valores tokenizados (activos digitales en blockchain). El proyecto demuestra los beneficios prácticos de la tecnología de registros distribuidos: liquidación más rápida, mayor transparencia y trazabilidad en procesos financieros complejos.

El Banco Nacional Suizo se ha centrado en el uso institucional en lugar del acceso público, en parte para preservar la estabilidad financiera. Si los particulares pudieran poseer directamente dinero ilimitado del banco central, los depósitos podrían potencialmente alejarse de los bancos comerciales, afectando su capacidad para otorgar créditos.

La transformación del dinero no es solo una cuestión tecnológica. También es una cuestión de soberanía. Los gobiernos y los bancos centrales están explorando las monedas digitales porque no quieren que los sistemas monetarios dependan enteramente de plataformas privadas o de redes controladas por el extranjero.

En todo el mundo, los bancos centrales están estudiando monedas digitales diseñadas ya sea para instituciones financieras, ciudadanos o ambos.

El futuro del dinero estará determinado, por lo tanto, por un equilibrio entre la innovación y el control. La competencia no es simplemente entre las finanzas tradicionales y los activos digitales. Se trata de definir los estándares, la infraestructura y los modelos de gobernanza que respaldarán a la próxima generación de finanzas globales.

El enfoque de Suiza forma parte de una transformación global más amplia. En todo el mundo, los gobiernos y las instituciones financieras persiguen diferentes modelos de dinero digital, reflejando distintas visiones sobre la innovación, el control y el papel del Estado.

China representa uno de los ejemplos más avanzados de una estrategia de moneda digital liderada por el Estado. A través del proyecto del yuan digital, las autoridades chinas han desarrollado una moneda digital de banco central diseñada para modernizar los pagos, aumentar la eficiencia y fortalecer el papel del dinero respaldado por el Estado en una economía digital.

A diferencia de las criptomonedas descentralizadas o las stablecoins emitidas por privados, el yuan digital está controlado directamente por el banco central. Su objetivo no es solo la modernización tecnológica, sino también mantener la soberanía monetaria y reducir la dependencia de las redes de pago privadas.

Suiza representa un modelo diferente. En lugar de crear una moneda digital orientada al consumidor controlada por el Estado, se ha centrado en integrar los activos digitales en el sistema financiero existente mediante la cooperación entre bancos centrales, bancos y proveedores de infraestructura de mercado.

Estados Unidos sigue otro camino. En lugar de priorizar una moneda digital de banco central minorista, se ha centrado en regular e incorporar las cripto monedas del sector privado al sistema financiero, permitiendo que la innovación surja de los bancos, las empresas de pagos y las firmas tecnológicas.

Estos diferentes enfoques ponen de relieve una realidad fundamental: el futuro del dinero no estará determinado únicamente por la tecnología. Estará moldeado por ideas contrapuestas sobre la confianza, la gobernanza, la independencia financiera y el poder económico.

Por lo tanto, la próxima generación de infraestructura financiera puede no construirse en torno a un único modelo de moneda digital, sino alrededor de una combinación de dinero de banco central, las cripto privadas y activos codificados.

La segunda gran iniciativa de Suiza proviene de SIX, el operador de la bolsa suiza. A través de SIX Digital Exchange, Suiza ha explorado la creación de infraestructura para el comercio de activos digitales y valores financieros digitalizados: activos financieros tradicionales representados como tokens digitales basados en blockchain.

La evolución de este proyecto refleja un cambio más amplio: la tecnología blockchain ya no se trata como un ecosistema financiero separado, sino como una capa adicional dentro de los mercados existentes.

Sin embargo, la adopción ha sido más lenta de lo esperado inicialmente. Los bancos se han enfrentado a importantes desafíos tecnológicos y operativos, y la demanda de los inversores aún no ha alcanzado los niveles previstos inicialmente.

La lección es clara: la tecnología por sí sola no transforma los mercados. La adopción depende de la regulación, la confianza, la infraestructura y la demanda del mundo real.

Las instituciones financieras suizas también están explorando la posibilidad de una moneda estable respaldada por el franco. Dicha moneda digital permitiría a las empresas y particulares suizos participar en las finanzas basadas en blockchain al tiempo que se reduce la dependencia de las cripto monedas dominantes basadas en el dólar.

Hoy en día, la mayoría de las transacciones digitales dependen de stablecoins respaldadas por el dólar. Una moneda digital en franco suizo crearía una representación digital de una de las monedas más confiables del mundo y fortalecería la posición de Suiza en el ecosistema financiero digital emergente.

El futuro del dinero no llegará a través de un único momento de ruptura. Se está construyendo capa por capa. Las cripto monedas están creando nuevas redes de pago globales. Las monedas digitales de bancos centrales están modernizando los sistemas de liquidación. Los activos tokenizados están transformando la forma en que operan los mercados financieros.

La transformación más profunda no consiste en reemplazar las finanzas tradicionales, sino en reconstruir sus cimientos para un mundo digital. El dinero se está convirtiendo en algo más que un medio de intercambio. Se está transformando en una infraestructura programable: un sistema que puede moverse más rápido, interactuar con plataformas digitales y respaldar nuevas formas de actividad económica.

La revolución financiera es silenciosa, pero irreversible. La arquitectura de las finanzas globales ya se está reescribiendo.

360° Geopolítica.